

**El juego mediático de Diana I. Luque:
Noche de reyes, de Coarte Producciones (Teatro accesible)**

Madrid: Teatro San Pol, 2012-2014

Miguel Ángel Jiménez Aguilar
SELITEN@T
majimagu@gmail.com



Foto: Ojo de Mosca

Como en sus propuestas anteriores, Diana I. Luque, Premio «Ricardo López Aranda 2011» por *Tras la puerta*, vuelve a mostrarnos su preocupación e interés por el lenguaje, la comunicación humana y el mundo de los adolescentes en *Noche de reyes*. (*Teatro accesible*), comedia basada en la obra shakesperiana, cuya traducción y dramaturgia ha realizado para Coarte Producciones. El espectáculo, concebido especialmente para las personas con discapacidad sensorial, fue estrenado en 2012 y vuelto a representar recientemente en el Teatro San Pol de Madrid, espacio al que regresará en 2014.

La dramaturga madrileña vierte, en efecto, sus inquietudes en cada obra y lo hace de una forma lúdica, hasta el punto de que el lector/espectador no puede evitar preguntarse qué juego practica la autora de *Ex-preso a Bélgica*, *Fictionality Shows*, *Felicidad, marca registrada* o *Tras la puerta* cuando plantea las dificultades que entraña el lenguaje, la perversión y deificación de los medios de comunicación de masas, o las secuelas que deja en los adolescentes una sociedad que falazmente se las prometía felices gracias a los medios tecnológicos. Más aún: ¿Juega Diana realmente a algo o es demasiado seria? ¿La materia que aborda en sus textos se presta al juego? ¿Cómo es este, infantil o adulto, grave o frívolo, tradicional o innovador? ¿Quién fija las reglas y cuáles son estas? ¿Entra ella en el juego? ¿Hace partícipe al público/lector? ¿Quién lanza los dados? ¿Sobre qué tablero se juega? ¿Cuáles son las piezas? ¿Se trata de un juego de azar? ¿Están permitidas las apuestas? ¿Es posible un ganador, existe algún premio? ¿Se pueden hacer trampas?



Foto: Francisco Barahona

Las respuestas a estas y otras muchas preguntas fluctúan en nuestra mente conforme Diana nos aproxima a cada uno de los abismos a los que sabe arrojarnos como nadie, abriéndonos todas las puertas y ventanas como invitándonos a escudriñar en los rincones más insondables, para mostrarnos enseguida las paradojas que entraña el juego, ya que al abrirlas para nosotros, puertas y ventanas, en realidad nos las va cerrando sin que



podamos ver a través de la más mínima rendija el filtro de la esperanza. ¿O acaso Alba, de *Fictionality Shows*, puede contravenir las reglas del *reality*? ¿Acaso los personajes de *Tras la puerta* que acuden a la consulta pueden abandonar con éxito las sesiones terapéuticas? El reportaje sobre la agencia de publicidad Ad & Media, en *Felicidad, marca registrada*, ¿reproduce imágenes fieles a la realidad o son meras sombras virtuales? ¿Y qué decir de la puerta sobre la que se proyecta la pantalla del ordenador de Álex, en *Tras la puerta*?



Foto: Ojo de Mosca

Las hojas que en apariencia pudiera dejar entreabiertas se nos presentan como meras grietas del alma, sobre las que la autora reproduce sin pudor las patéticas imágenes de diferentes pantallas que en realidad

no proyectan más que nuestro propio vacío existencial, tan solo relleno por la sucesión trepidante de imágenes que actúan yuxtapuestas como monstruos de la imaginación de unos creadores a los que tampoco vemos y, por tanto, no podemos hacer responsables. Porque, en definitiva, lo que Diana I. Luque nos representa son las infinitas formas de la incomunicación mediatizada, un juego muy peligroso y deshumanizante que nos aboca al precipicio y que apenas podemos rehusar. «Hola, llamo para pedir consejo», dice Laura, amiga de David, hermano de Álex, al comienzo de *Tras la puerta*, para iniciar el contacto con una voz al otro lado del teléfono que le pueda orientar sobre cómo ayudar a este último, Álex, un adolescente de quince años que desea suicidarse, al que ni siquiera conoce significativamente más que de oídas. Pero el resultado será lamentable, ya que dicha voz está más pendiente de oírse a sí misma (y ganarse el cielo de paso), que de escuchar a los demás.



Así pues, somos testigos desde el principio de esa incomunicación que parecen practicar los medios de comunicación, unas veces dada la alteración semántica de la realidad derivada de los propios medios tecnológicos, otras debido a la dificultad misma que entraña la comunicación humana en una sociedad tecnócrata que ha reflexionado en exceso sobre el lenguaje, como en el caso de Eduardo, de *Ex-preso a Bélgica*, o lo ha desvirtualizado, como en el de *Felicidad, marca registrada*. Y las consecuencias no se hacen esperar, como han advertido todos los críticos: desde el difuso conocimiento que unos personajes tienen de los otros, hasta la carga de prejuicios que soportan éstos, inmersos siempre en un entorno «marcado por el desconocimiento, la desconfianza y la ocultación» [Pérez-Rasilla, 2012: 85], «en conflicto con el entorno familiar, con el grupo y hasta con la civilización a la que pertenecen» [Víllora, 2011: 8], que les incita a interpretar «un simulacro de normalidad familiar» [García, 2013: 343], simulacro que nos reenvía una vez más a la incomunicación mediatizada.

Y nos muestra Diana todo ello rascando como un bebé hasta encontrar el carácter lúdico de ese siniestro juego, ya que «no teme a la comicidad» [Cruz, 2012: 12], consciente de que la risa permite la distracción, incluso la re-creación, y hace posible que dé comienzo el juego o, de lo contrario, tan solo hallaríamos siniestralidad sobre el tablero.



Foto: Francisco Barahona



En este contexto, Diana I. Luque nos sorprende ahora con una apuesta, la de *Noche de reyes*. (*Teatro accesible*), que apunta en sentido inverso, como si las reglas del juego hubiesen cambiado por completo, para dejarnos participar en una partida en la que queda evidente que la ciencia y la tecnología no siempre tienen que suponer una práctica perversa. Todo lo contrario. Esta vez la autora pone todo su empeño en mostrarnos cómo el lenguaje y lo tecnológico son capaces de potenciar la comunicación humana, mediante el manejo de una amplitud de registros y recursos que conoce a la perfección y que le permiten intercambiar experiencias y hacerse entender con toda clase de espectadores, con objeto de que se aproximen por igual a esta trama ambientada en el mundo del circo de principios del siglo XX, vista y entendida con una sensibilidad, permítannos la expresión, adolescente.

BIBLIOGRAFÍA

- CRUZ, José, «Lo mejor de ambos mundos», en ADE (ed.), *Tras la puerta*, Madrid, ADE, 2012, 9-13.
- GARCÍA GARZÓN, Juan Ignacio, «Internet como elemento dramático (*Grooming*, *Tras la puerta* y otros espectáculos)», en José Romera Castillo (ed.), *Teatro e Internet en la primera década del siglo XXI*, Madrid, Editorial Verbum, 2013, 339-344.
- PÉREZ-RASILLA, Eduardo, «Siete textos breves de siete dramaturgas jóvenes», 2012, vol. núm. 28, 77-89, [en línea] en, *Acotaciones*, (28) <<http://elifzilan.files.wordpress.com/2012/09/actor-como-testigo-pdf-acotaciones.pdf>> [9-10-2013].
- VÍLLORA, Pedro, «Diana I. Luque y la felicidad» en RESAD (ed.), *Teatro: Promoción RESAD 2010*, Madrid, Fundamentos, 2011, 7-11.

